

PROYECCIÓN de las

La experiencia en la guerra naval les ha permitido a los buques de superficie de la Armada Nacional entrar de lleno al conflicto armado interno. La gran cantidad de enseñanzas adquiridas a lo largo de la década de los 80 y 90 en el combate del tráfico ilícito en el mar, nos ha permitido apoyar algunas conclusiones razonables sobre lo que hacen las marinas de guerra bajo estas circunstancias.

Actualmente, en el mundo los enemigos son los grupos narcoterroristas. Estos no son una fuerza militar organizada ni una milicia armada, no juegan con las reglas convencionales de la

FUERZAS

de

SUPERFICIE



hacia TIERRA

guerra naval, sus barcos no tienen las características de naves militares, al contrario sus elementos para la práctica delictiva son ordinarios y comunes, sin ninguna característica militar, y en algunos casos no les preocupa invertir cantidades de dinero para ocultar características que identifican a los buques de guerra, como por ejemplo, forma del casco, firma de radar, sonar, infrarrojo y electromagnética.

Al presentarse este significativo cambio operacional, obliga a los buques de superficie a adaptarse a ésta nueva metodología, que puede llegar a hacer obsoletos e ineficaces los sistemas de armas que estos poseen y le plantean a las armadas pequeñas como la nuestra, el desarrollo de conflictos de baja intensidad.

A pesar de los contradictores de mantener una marina de guerra, y sobre todo con el pensamiento de que no apoya a la solución del problema que vivimos, es conveniente recordarles que la

doctrina de la guerra de superficie se mantiene y con esta se da cumplimiento a las tareas primarias de los buques de guerra. Estas son: El movimiento estratégico de tropas, establecimiento de puestos de comando y control cercanos a la escena de acción, desembarco de tropas en playas hostiles y su apoyo por medio del fuego y la logística y el bloqueo y la lucha por el dominio del mar local.

Esto es un indicio que nos muestra que el objetivo de las operaciones navales ha cambiado a la ejecución y ayuda a las operaciones en los litorales o sus cercanías, obligándolos a plantear una cooperación más íntima entre las fuerzas de superficie y las fuerzas en tierra. Con este apoyo las fuerzas de superficie pueden maniobrar como la situación lo requiera y confiar en los comandantes en el área de operaciones. Si nuestras Fuerzas Navales tienen el objetivo de satisfacer estos



Por: Capitán de Fragata Alejandro Gracia Martínez
Director Escuela de Superficie FNA

nuevos roles estratégicos fundamentales debemos proveerlas de las herramientas para combatir con eficacia la amenaza. Herramientas como el helicóptero embarcado, patrulleras de mar, lanchas de desembarco, equipos de guardacostas; todo lo anterior combinado con el comando y control, la efectividad en las comunicaciones, la vigilancia y el reconocimiento común del enemigo nos proporcionará una ventaja estratégica para la integración y la coordinación de las maniobras y las unidades que se empleen.

Esta nueva forma de operar, podríamos llamarla "Fuerza expedicionaria naval", que lo único que busca es agregar presión, hacer la vida más difícil, no permitir el tráfico de narcóticos y de armas a todos aquellos grupos narcoterroristas que desestabilizan el país.



Se debe continuar con el desarrollo de estrategias eficaces y conceptos operacionales nuevos para contrarrestar las amenazas terroristas, con la premisa de no olvidar que los buques de superficie de la Armada Nacional deben influenciar acontecimientos decisivos en tierra siempre y donde se requieran.

Otro objetivo en esta nueva forma de operar es la creación de vínculos sólidos bilaterales con nuestros vecinos, multilaterales a un nivel mundial que permita el intercambio de información e inteligencia, con el fin de negar el empleo del espacio aéreo y marítimo nacional utilizados para el comercio ilícito de estupefacientes, precursores químicos y tráfico de armas. Un objetivo factible de realizar es la conducción de operaciones flexibles de interdicción en el mar territorial y la zona contigua, para garantizar el uso eficaz de las capacidades de detección y vigilancia inherentes a todo buque de guerra.

Esta proyección del conflicto de baja intensidad es una etapa en la cual la aplicación de la velocidad en el mar, la negación de la información al enemigo, la toma de decisiones en el campo de batalla y el uso del medio ambiente para mimetizarnos, son los factores que marcarán la diferencia. Los jefes terroristas usan fax, comunicaciones satelitales y computadores, extraen información de toda una gama de fuentes y se les debe acreditar un sistema básico, pero eficaz, de contrainteligencia contra las Fuerzas Navales.

En los buques de guerra, se puede decir sin temor a engañarnos que la toma de decisiones y la reacción ante hechos anormales se hace con más rapidez que la respuesta que se puede esperar de las fuerzas en tierra, debido principalmente a que tiene un efectivo sistema de comunicaciones en todas las frecuencias, posibilidad de enlazar la tropa, la patrullera y la aeronave, con posibilidad de comunicarse con el mando superior para solucionar inconvenientes que puedan influir en la misión encomendada.

